

Joan Coderch (Comp.)
Avances en
Psicoanálisis Relacional
Madrid: Ágora Relacional
Col. Pensamiento Relacional nº 10
2014



Reseña de Ana Ferrer

En mi opinión, nos encontramos ante un libro en el que su autor, una vez más, nos ofrece su empática y a la vez docta mirada hacia el momento actual del Psicoanálisis Relacional y consigue hacerlo con un magnífico sentido didáctico que resulta muy clarificador para el lector. El giro hacia el paradigma relacional, pero también su trayectoria personal hacia una visión más humana de la sociedad, quedan ampliamente reflejados en esta obra que muestra desde una perspectiva científica muy documentada los puntos más esenciales del Psicoanálisis Relacional.

Coderch nos habla en este libro de las relaciones entre los seres humanos, de las emociones, y de cómo las ciencias de la complejidad cada día tienen más en cuenta estos conceptos y estudian al ser humano como un ser esencialmente social. Como ya nos tiene acostumbrados, el autor compagina la claridad de la exposición con la rigurosidad científica para describir de forma precisa la evolución de su pensamiento en estos aspectos antes mencionados aplicados en concreto al campo del Psicoanálisis Relacional. Para entender mejor este libro hemos de tener en cuenta que es el tercero de una trilogía que se inicia con *La práctica de la terapia relacional* (2010) y continúa con *Realidad, interacción y cambio psíquico, la práctica de la terapia relacional II* (2012) En estos dos primeros volúmenes el autor nos mostraba los orígenes, desarrollo y rasgos fundamentales del Psicoanálisis Relacional, tanto en su vertiente teórica como en su aplicación a la clínica poniendo el énfasis en su diálogo interdisciplinario, especialmente con la neurofisiología cognitiva, las ciencias de la complejidad, la lingüística, la biología, la

antropología, etc. en el momento actual.

En *Avances en Psicoanálisis Relacional* (2014), Joan Coderch quiere mostrar que el Psicoanálisis Relacional no es una nueva orientación o escuela dentro de la corriente general del psicoanálisis (estrictamente freudiano, anafreudiano, psicología del yo, escuela kleniana, etc.), sino que se trata de otro psicoanálisis porque se basa en el paradigma relacional, el cual parte del concepto de que el ser humano es constitucionalmente relacional desde su naturaleza biológica.

También participan en la elaboración de este libro algunos de sus buenos amigos y compañeros de profesión que le han acompañado en su trayectoria profesional desde que inició su particular giro hacia el paradigma relacional el año 2001 con su libro *La relación Paciente Terapeuta*. Rosa Velasco que lo prologa, Neri Daurella, Ángeles Codosero, Carlos Rodríguez Sutil y Rosario Castaño en sus respectivos capítulos abordan, desde diferentes perspectivas, temas que favorecen al lector profundizar en el conocimiento del Psicoanálisis Relacional.

Considero muy reconfortante que el autor relate en el primer capítulo *Las emociones que parecen superfluas e innecesarias. Psicoanálisis y Humanismo*, una experiencia vivida por él, su esposa, su hijo y una nieta en la isla de Creta. El autor nos relata de manera amena y espontánea una anécdota que tuvo lugar en un viaje a esta isla. Era domingo, caía un sol abrasador, y la rueda del coche en el que viajaban explotó. Cambiar la rueda del coche no les resultaba fácil. Las emociones de inquietud, contrariedad y temor que sintieron eran adaptativas. A lo lejos, en la entrada del pueblo siguiente divisaron una pequeña estación de servicio y allí se dirigieron. Lo que fue sucediendo a continuación dio lugar a una magnífica muestra de colaboración y empatía por parte de unos habitantes de esta isla que ayudaron a sustituir la rueda estropeada sin esperar ninguna recompensa material especial a cambio. Como relata el autor, estos amigos griegos le hicieron otro favor al permitirle, a través de su comportamiento, mostrar en este libro a qué se refiere al hablar de las emociones que parecen innecesarias o superfluas pero que son necesarias “para salvaguardar el equilibrio del evolutivamente cada vez más complejo cerebro y de la mente que en él se asienta (p. 35). Estas emociones también se expresan en el arte, en la creatividad, en la investigación y en todo lo referente a la ética.

En su libro *La Relación Paciente Terapeuta* (2001) Coderch ya defendió enérgicamente que el psicoanálisis tenía que pasar de ser el estudio de la psicología de una persona a la de dos personas. Sin embargo, actualmente el autor considera que este concepto ha quedado casi obsoleto, puesto que dentro del paradigma relacional el concepto de dos personas, hablar de la psicología de dos personas, es persistir en la idea de la existencia de una psicología individual; es decir, de dos psicologías individuales que entran en relación una con la otra. Desde la perspectiva de las ciencias de la complejidad, en cambio, de las que el autor habla ampliamente en *Avances en Psicoanálisis Relacional*, se

entroncan con el paradigma relacional que nos muestra cada vez más que no existe una psicología individual, sino que aquello que nos parece ser la psicología de una persona es la manifestación de sistemas y subsistemas que se interrelacionan e influyen recíprocamente, por lo que consideramos que, además de fenomenológico, el Psicoanálisis Relacional es contextual, porque siguiendo la idea expresada hace mucho tiempo por Sullivan no se puede comprender una persona fuera de su contexto. Pero lo que ahora sabemos es que no se trata de la persona y su contexto, sino que la persona es una parte indivisible de su contexto y en el que no se puede distinguir entre el “adentro” y el “afuera”, entre la *res cogitans* y la *res extensa*. También señala Coderch que lo que habitualmente llamamos contexto lo tenemos que considerar como un sistema, ya que sabemos, a partir de la teoría general de los sistemas creada por von Bertalanffy y de las ciencias de la complejidad que la incluyen, que vivimos en un mundo de sistemas: biológicos, políticos, sociales, científicos, etc. También sabemos que no son lineales y que, por lo tanto, cuando interactúan entre sí dan lugar a fenómenos emergentes; esto es, fenómenos que no se pueden explicar ni por la suma ni por la constitución de estos elementos. Por todo ello podemos hablar de la teoría de la linealidad-complejidad.

El Psicoanálisis Relacional hoy en día está centrado en la teoría de sistemas dinámicos intersubjetivos y no lineales que nos enseñan que paciente y analista son sistemas que interaccionan y forman un suprasistema que es la díada analítica, una díada interactiva en la que la regulación de los afectos de cada uno de los componentes regula también el del otro componente y esto estabiliza o desestabiliza el estado *atractor* de la díada.

J. Coderch reflexiona acerca de la importancia que tiene en la praxis psicoanalítica el interés en profundizar en las emociones humanas. También nos habla de razón y emoción considerando que la razón pura es solo una entelequia que surge de la perspectiva cartesiana de la mente y concluye que todavía está presente en amplios sectores del psicoanálisis. Para el autor, la capacidad mental no puede aislarse del resto de actividades del organismo, ya que actúan íntimamente entrelazadas.

Considero destacable que en el capítulo *Las Emociones que parecen Superfluas e Innecesarias. Psicoanálisis y humanismo* el autor reflexione acerca de la experiencia clínica y de la ciencia, especialmente la neurobiología, la observación padres-bebé, la lingüística y la antropología que “han puesto en evidencia la imposibilidad de comprender al hombre como un agregado de pulsiones e instintos”. (p. 51)

Coderch aboga por un psicoanálisis dirigido al estudio del ser humano en su totalidad y no tan solo como un ente portador de instintos, un psicoanálisis que permita integrar aquello que nos enseñan las ciencias de la complejidad y la teoría general de los sistemas que han estudiado autores como Glek, J. Thelen, E. Smith, y W. Coburn.(p. 59)

El autor también señala que, desde la aportación de autores como Ferenczi, E. Fromm, Winnicott y Kohut, la evolución del Psicoanálisis Relacional ha ido avanzando a la vez que las neurociencias, pero indica que, en conjunto, el Psicoanálisis Relacional, como dice A. Ávila Espada, “descansa en una base sociocultural e interpersonal”. (p. 80)

Otro de los puntos abordados por el autor en este libro que comentamos es la frecuencia de una sesión semanal. En el capítulo *Psicoanálisis Relacional de frecuencia semanal y larga duración (PRSLD)*. Considera Coderch que es un hecho ampliamente extendido por diferentes motivos, desde el económico a la distancia geográfica o a los cambios de mentalidad por parte del paciente el hecho de realizarse tratamientos con una frecuencia de una sesión semanal. El autor relata que ha llevado a cabo tratamientos con esta frecuencia semanal con resultados muy favorables, y que si estos tratamientos son de larga duración pueden considerarse tratamientos psicoanalíticos. Asimismo, ha llevado a cabo supervisiones de tratamientos con esta misma frecuencia semanal que han resultado igualmente satisfactorios.

El autor remarca con acierto que el Psicoanálisis Relacional se basa en la naturaleza biológicamente social, relacional e intersubjetiva del ser humano y que, dada la plasticidad del cerebro y esta naturaleza relacional, como ya mencionó S. Mitchell, la mente se forma por las experiencias de interacción del sujeto, desde el nacimiento con los padres y el entorno social. También incide Coderch en que el Psicoanálisis Relacional busca lograr cambios en el inconsciente de procedimiento no reprimido que, como ya señalaron Ávila Espada y R. Velasco, está constituido por el contenido de experiencias interpersonales: aprendizajes, hábitos, conocimientos mentales, etc. que forman la memoria implícita no declarativa. (p. 92)

Coderch también nos habla de *Mentalización y apego* citando a autores como Allen, Fonagy y Bateman, que han llevado a cabo numerosas investigaciones en este ámbito.

Para el autor, el aspecto básico de la mentalización es el diálogo paciente-analista y añade:

“No existe nada mágico acerca de las relaciones del apego y mentalización: el apego seguro induce a un clima relacional que promueve interacciones mentalizadoras; a la inversa (...) las respuestas mentalizadoras contingentes promueven una regulación de los afectos que construyen un lazo emocional seguro...” (p. 96)

J. Coderch, junto con Ángeles Codosero, en el capítulo *Puntos de unión y diálogo entre lo implícito y lo explícito en el pensamiento psicoanalítico* abordan el sistema de memoria explícita o no declarativa, concepto introducido por R. Clyman. Coderch y Codosero diferencian la memoria implícita de la memoria explícita, y también revisan el concepto de *El conocimiento relacional implícito* en la obra del grupo de Boston haciendo un

extenso recorrido por los diversos trabajos de este grupo denominado con las siglas (BCPSG), que han hecho valiosas aportaciones al Psicoanálisis Relacional.

Otro aspecto teórico que considero muy importante es el que Coderch trata en el capítulo *Los traumatismos emocionales en la infancia y la adolescencia y la necesidad de amor*. J. Coderch señala que, a pesar de que Freud abandonase la teoría traumática y la sustituyera por las fantasías inconscientes, considera que no son los grandes traumas puntuales los que han de ser más tratados sino “los que se derivan de situaciones traumáticas repetidas que el paciente ha sufrido en la infancia o en la adolescencia” (p. 207). Para Coderch se trata de traumas acumulativos, término que proviene de R. Masud Khan, que atribuye este trauma a un fallo de la madre como escudo protector. También son citados varios autores que han estudiado este concepto: Ávila Espada, Coburn, Stolorow, Bromberg, Eigen, Velasco...Cada uno de ellos es revisado por Coderch a la vez que aporta sus propias teorías derivadas de su práctica clínica e investigación teórica.

Muy destacable también es el capítulo *Las ciencias de la complejidad. El psicoanálisis relacional y la teoría de los sistemas intersubjetivos dinámicos y no lineales*. El autor nos habla de las tres ideas que considera de gran interés para el psicoanálisis relacional: “Las ciencias ya no pueden concebirse, estudiarse ni investigarse de manera aislada sino en diálogo interdisciplinar”. La segunda es “el abandono de la idea de que el objetivo es reducir todo fenómeno a sus componentes básicos, hasta llegar al mayor grado de simplificación” y la tercera, vinculada a esta última es que “nuestro mundo está organizado como sistemas: orgánicos, políticos, ecológicos, sociales...” (p. 238)

El autor reflexiona acerca de las ciencias de la complejidad están cambiando la visión que tenemos de “los fenómenos de la materia y su influencia en el organismo humano y sus manifestaciones psíquicas”. (p. 239)

En el mismo capítulo, J. Coderch nos comenta la importancia del estudio de los sistemas dinámicos no lineales, que a partir de las aportaciones teóricas de E. Thelen y L. Smith, han contribuido a ampliar las teorías de las ciencias de la complejidad. Sus aportaciones permiten mostrar, entre otros muchos conceptos, que la conducta y su desarrollo son dinámicos y que existen dos tipos de sistemas: abiertos y cerrados. Nos dice Coderch: “Los sistemas dinámicos tienden a un estado *atractor*, concepto de fundamental importancia en las ciencias de la complejidad”. (p.248)

Considero también de especial interés lo que relata Carlos Rodríguez Sutil en su capítulo *¿Cuál es la técnica del Psicoanálisis Relacional?* Expone Rodríguez Sutil que la tarea del analista es distinta ante sujetos que padecen “una patología del conflicto” a los que padecen “una patología por déficit”. También considera que el Psicoanálisis Relacional supone un cambio de paradigma al pasar de ser una psicología unipersonal, es decir, centrada en el individuo, a una psicología “multipersonal”, centrada en la relación.

En cuanto a la técnica utilizada en el psicoanálisis o la psicoterapia psicoanalítica, Rodríguez Sutil cree que al igual que en la mayoría de las actividades humanas, la técnica no es suficiente y que, por lo tanto, en la relación analítica no es posible separar lo profesional de lo personal. Rodríguez Sutil opina que

“no existe un cuerpo distintivo de teoría clínica ni distinciones teóricas que pueden ser derivadas de la teoría. Cada tratamiento incluye a un analista con un determinado punto de vista y un paciente con unas características propias que entrarán en una interacción intersubjetiva peculiar y espontánea”. (p. 289)

Otro de los aspectos abordados por Rodríguez Sutil es el plantearse los diferentes tipos de enfoques terapéuticos con diferentes pacientes. Para ello hace un extenso repaso desde sus propias clasificaciones de prototipos de la personalidad y cita a autores como Kernberg, Brandchaft y Stolorow, Kohut que, a lo largo de sus obras, han hecho aportaciones en este complejo tema. Por su parte, Rodríguez Sutil considera que, coincidiendo con los autores mencionados en este apartado, y teniendo en cuenta los diferentes prototipos de personalidad, nos dice que “el mejor modo de acercarse al encuentro terapéutico es el de la sintonización empática aunque no exclusivamente con pacientes narcisistas y límites”. (p. 298)

También nos habla Rodríguez Sutil en su capítulo de la *resistencia*, y la revisa desde las aportaciones a este concepto teórico de varios autores como Fairbairn, Sandler, E. Erikson, O. Renik o Bromberg.

En cuanto al *enactment*, Rodríguez Sutil considera que junto a la autorrevelación son instrumentos muy útiles en Psicoanálisis Relacional, y utiliza ejemplos clínicos de diferentes pacientes para clarificar más estos conceptos teóricos. En sus conclusiones señala que el analista debe dirigirse al *self* del paciente, para “ayudarle a construir una placentera realidad más inclusiva”. (p. 315)

Me parece muy didáctico y clarificador lo que Ángeles Codosero nos relata de los sueños en su capítulo *Una nueva mirada a los sueños*. Nos muestra el sueño como un elemento más entre paciente y analista y, alejándose de una óptica freudiana, considera que hemos de tener en cuenta que el Psicoanálisis Relacional no hace distinciones entre contenido manifiesto y contenido latente, y otorga toda la importancia al contenido manifiesto, especialmente la emoción.

También reflexiona acerca de que “desde su concepción de la teoría de los sueños, y como él mismo señaló en numerosas ocasiones, Freud consideró que entender su teoría de los sueños era entender el psicoanálisis”. (p. 320)

A. Codosero opina que el paradigma relacional ofrece más posibilidades para interpretar los sueños y hace un extenso recorrido por diferentes autores como Stolorow, Atwood,

Kohut o Benjamin, Odgen, etc. para constatar cómo ha evolucionado la interpretación y la teoría de los sueños en el psicoanálisis actual teniendo el apoyo de las neurociencias que, con sus técnicas -como la neuroimagen o el electroencefalograma-, han lanzado nuevas luces sobre el estudio de los sueños.

En el apartado *La función de los sueños desde la perspectiva psicoanalítica contemporánea*, Codosero expone cómo Freud fue desarrollando el método de la interpretación de los sueños desde la interpretación de sus propios sueños y, también, del de sus pacientes. Después del sueño *La inyección de Irma*, Freud llegó a la conclusión de que la función principal de los sueños era la de cumplir deseos sexuales reprimidos. Este fue uno de los puntos más discutidos de sus teorías.

Codosero también nos comenta en relación a la motivación de apego y los sueños que Bowlby se mostró especialmente interesado en el modelo de interacción entre el niño y sus padres, “que tiende a convertirse en una estructura interna, o sea, en un sistema representacional”. (p. 337)

También son citados en este capítulo C. G. Jung y A. Adler, Odgen y Atwood entre otros para constatar la evolución y los distintos enfoques teóricos que se les han dado a los sueños en la teoría psicoanalítica.

Codosero utiliza varios ejemplos clínicos para ilustrar lo expuesto en relación a los sueños a lo largo de su capítulo, que permiten al lector tener una visión más completa de su aplicación dentro del tratamiento psicoanalítico.

Me parece muy lograda la aportación de Neri Daurella, en su capítulo *Mi recorrido hasta el psicoanálisis relacional*. La autora explica desde una perspectiva personal y emotiva la evolución de dos paradigmas enfrentados en la psicología: conductismo y psicoanálisis. Relata que, desde sus primeros años de estudiante a la actualidad, los planteamientos teóricos y sus posturas opuestas han ido cambiando y, desde entonces, los psicólogos experimentales y los clínicos han ido dándose cuenta de que utilizaban técnicas demasiado rígidas, lo cual dio lugar a que se diera más importancia a los procesos cognitivos. Daurella también nos habla de cómo la psicología experimental comenzó a utilizar la analogía del procesamiento de la información para poder conceptualizar cómo pensamos las personas.

La autora remarca que “descubrió” a Ferenczi en el año 1998 en un Congreso Internacional celebrado en Madrid. Considera que este hecho le permitió conocer el psicoanálisis desde otra vertiente con la que se identificó mucho más.

Daurella hace un amplio y bien documentado recorrido por la historia del movimiento psicoanalítico, y compara el proceso que hemos seguido los psicoanalistas con el proceso del desarrollo psíquico humano, tal como ya explicó Ferenczi en *El desarrollo del sentido de la realidad y sus estudios* (1913) Plantea la autora que la ilusión de omnipotencia que

ofrecía el psicoanálisis se ha ido desvirtuando.

Asimismo, revisa el concepto de trauma y retraumatización relacionándolo con un desacuerdo entre Freud y Ferenczi. Para este, el trauma es comprendido no solo como algo relacionado con la sexualidad, sino con la hostilidad de los adultos en su relación con los niños.

Es también muy enriquecedora la aportación de Rosario Castaño que en su capítulo *La psicoterapia como un espacio de juego y una experiencia de intimidad* relata que, para ella, desde su experiencia como profesional, para entender a un paciente es necesario desarrollar una mirada relacional, que engloba lo social y psicológico.

Destaca Castaño el proceso terapéutico como un proceso creativo planteando que, en cada sesión, paciente y terapeuta están interactuando continuamente en un espacio en el que se movilizan tres dimensiones de las configuraciones relacionales básicas: el self, el otro, y el espacio común entre ambos.

La autora considera que el psicoanálisis ha contribuido al inicio de la sociedad Moderna, no por la teoría de la libido, sino por el descubrimiento del inconsciente. (p. 437)

Castaño reflexiona sobre los recursos terapéuticos que favorecen el desarrollo de la creatividad vinculado al concepto de Agencia como “capacidad de determinación y de acción” que engloba la habilidad para incorporar activamente lo que se considera masculino y femenino en una misma persona”. (p. 452)

En su capítulo también son revisados los conceptos de creatividad dentro del proceso terapéutico, y se hace énfasis en el narcisismo, la fantasía, el deseo, la seducción creativa, el juego creativo, etc. Todo ello viene acompañado de ilustraciones clínicas que aportan una mayor aproximación a lo expuesto teóricamente.

De manera impecable en el capítulo *La búsqueda de la identidad*, J. Coderch se plantea la identidad como un proceso continuo que dura toda la vida y que claramente está vinculado con el contexto en el que se mueve el sujeto. El autor reconoce que el peso de la sociedad es importante, pero que el ser humano tiene capacidad para estructurar una identidad flexible, abierta a nuevas experiencias y permeable a todas las presiones.

En su comentario final, *El giro humanista del psicoanálisis*, Coderch reflexiona muy acertadamente sobre el avance imparable dentro del panorama psicoanalítico del Psicoanálisis Relacional, y señala que los diferentes capítulos que componen este libro nos dan una muestra de este avance.

El cambio de paradigma del que se ha hablado es el paso del psicoanálisis tradicional en la teoría relacional se expresa a través de ver en el ser humano lo que está más allá de las pulsiones y los instintos. Se trata de ver lo que es específicamente humano: la creatividad, la simbolización, la compasión, el altruismo, el amor y, por encima de todo,

los sentimientos éticos.

Joan Coderch considera que el Psicoanálisis Relacional debe verse como un conjunto de conocimientos y una práctica clínica al servicio no solo de quien necesita ayuda por su sufrimiento emocional, sino también como una terapéutica social dirigida a transmitir la necesidad de vivir de acuerdo con el papel fundamental de los valores humanos: el respeto, el amor, la compasión, la empatía hacia el otro y la ética.

En resumen, nos encontramos ante un magnífico libro que permite al lector profundizar o conocer el momento teórico y clínico actual del Psicoanálisis Relacional. Está escrito desde una perspectiva didáctica bien estructurada y documentada a la que ya nos tiene acostumbrados Joan Coderch. La elección de los autores que le acompañan en este libro ha sido un acierto, pues con sus respectivas aportaciones teóricas y ejemplos clínicos de varios pacientes hacen aún más completa la visión del Psicoanálisis Relacional en su vertiente clínica y teórica.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Ferrer, A. (2014). Reseña de la obra de Joan Coderch: Avances en Psicoanálisis Relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (3): 526-534. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]